

La guerra como norma y la paz como excepción: testigos de la insurgencia colombiana

Por Jesús Antonio Reyes Benavides*

Introducción

Hablar de paz en Colombia se ha convertido en un repetido concepto utilizado en el espacio publicitario para ganar legitimidad política, o como una estrategia partidista para lograr en las elecciones, curules o puestos dentro de la administración pública. Tanto el partido liberal como el partido conservador en su época, y ahora la multiplicidad de partidos¹, han asumido la paz como discurso y como banderín electoral.

En las ocasiones en que se ha hablado de paz en Colombia, se ha podido observar que el imperativo de pacificación ha sido el de la pax romana, escudados tras el bellum omnium contra omnes². Una paz para derrotar al enemigo. Enemigo que por lo general ha sido asumido en líneas generales, como el enemigo de la política internacional norteamericana, un enemigo de raigambre “popular”, enemigo que ha exigido a través del siglo XX y en Colombia: a.) redistribución de la riqueza, b.) desconcentración de la tierra, c.) infraestructura para la creación de un mercado nacional y regional, d.) trabajo, salud, vivienda, alimentación y, e.) soberanía, autonomía y el derecho a la vida.

En pleno siglo XX Colombia ha tenido más de 10 procesos de paz con diferentes grupos que, aunque al margen de la ley, han estado dotados de una gran legitimidad política en momentos específicos de la historia. Además de estos procesos, el gobierno colombiano ha destinado miles de miles de millones de dólares³ en procesos armados con el fin de “pacificar” algunas regiones del país; tanto así que ha llegado a la creación de ejércitos privados⁴ y a la contratación de estos para extirpar el “cáncer social”: *la amenaza comunista y subversiva*.

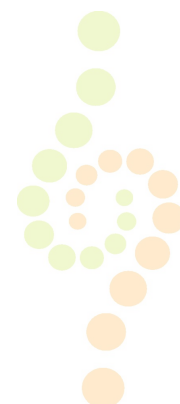
* FLACSO-Argentina. Mail contacto: jesusreyespsi@gmail.com

¹ El partido verde, cambio radical, polo democrático alternativo –donde se recogen las afluencias del MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario), el AD-M-19 (Alianza Democrática Movimiento 19 de Abril), y anteriormente el Partido Comunista Colombiano,- el Partido Progresista, el partido cristiano MIRA, el PIN (Partido de Integración Nacional: vinculado fuertemente al paramilitarismo), La U (partido social de Unidad Nacional), ASI (Alianza Social Independiente), AICO (Autoridades Indígenas de Colombia), movimiento afrovides y movimiento de inclusión de oportunidades, además la UP (Unión Patriótica, partido político exterminado totalmente por el estado Colombiano en las décadas de los 80 y 90 y que recuperó su personería jurídica en julio del 2013)

² La guerra de todos contra todos. Tomada en su acepción corriente a la atribuida por Hobbes en *de cive*.

³ De agosto de 2002 a agosto de 2010, es decir, en los ocho años de gobierno de Uribe, Colombia ha destinado al gasto militar aproximadamente 100.000 millones de dólares. Cálculos con base en información del Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Cifras de análisis de Diego Otero Prada.

⁴ Creación de las Autodefensas Unidas de Colombia o paramilitares.



Desde esta perspectiva socio-histórica y sociopolítica, definiendo la política en términos Schmittianos como la dupla amigo-enemigo, y el enemigo como *hostis*, aquel que es capaz de combatirme a muerte y llegar a una situación extrema de tomar posición, pretendo volcarme sobre un punto específico de la historia política del país: el surgimiento de las FARC-EP como movimiento guerrillero. Para este análisis haré una lectura del concepto de lo político de Carl Schmitt, a partir del cual pienso dar cuenta de la guerra civil interna que se vive en Colombia.

Inicios de un movimiento insurgente

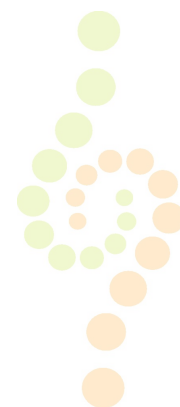
El desarrollo desigual, o como dice Vásquez Carrisoza: “*la concentración de la riqueza y la distribución de la pobreza ha sido una constante en el proceso de constitución del gobierno Colombiano*”⁵. Concentración de las tierras productivas, concentración de la riqueza, exclusión de la participación electoral de partidos que no pertenecen a la corriente liberal o conservadora, inexistencia del gobierno en remotas regiones del país, asesinatos, torturas y desapariciones como estrategias políticas contra la oposición han marcado un derrotero histórico sobre una forma particular de hacer política en Colombia, las decisiones no las toma un soberano, sino el mercado; y las decisiones que han tomado las oligarquías nacionales basadas en la bancarización del agro, la preferencia al mercado extranjero y la importación de productos antes que al producto nacional, así como la expansión del latifundio y el desplazamiento de los campesinos, la concentración de la riqueza y el poder político han llevado a la creación de grupos insurgentes durante todo el siglo XX, aunque no como su única causa de surgimiento.

Después de la masacre de las bananeras cometida por el ejército colombiano a nombre de la Chiquita Brands o la United Fruit Company⁶ –actual figura comercial y jurídica con la cual aparece registrada Colombia y que ha patrocinado cientos de masacres en el Urabá antioqueño por parte de los paramilitares- y de la represión a los mineros, ferroviarios y campesinos de regiones como el Tequendama, Sumapaz entre otras, se perfilan varias líneas de resistencia: líneas de diversa índole como por ejemplo, al interior del partido liberal, la creación de un movimiento campesino “popular” que reivindicaba los derechos del trabajador rural, movimiento encabezado por Jorge Eliécer Gaitán; también el nacimiento del PSR (Partido Socialista Revolucionario), que más adelante se convertiría en el Partido Comunista Colombiano.

El 9 de abril de 1948 es asesinado Jorge Eliécer Gaitán, líder de una fracción popular del partido liberal – el mismo día de la creación de la OEA (Organización de Estados Americanos)-, asesinato que, aunado a las condiciones precarias del colombiano rural y de los sectores marginados urbanos, sumado a la represión y violencia estatal, desató lo que en Colombia ha sido denominado: “*la época de la violencia*”.

⁵ Alape, Arturo. (1985). *La Paz, la Violencia: testigos de excepción* Editorial Planeta Colombiana: Bogotá.

⁶ La masacre fue descrita por Gabriel García Márquez en su novela: *Cien años de soledad*, aunque con algunas altas figuras literarias y un componente grande de creación del autor, los hechos básicos de la novela acontecieron en Colombia en 1928. García Márquez, Gabriel (1987). *Cien años de soledad*. Cátedra, Colección Letras Hispánicas (4ª edición), Madrid,



“La concentración de la propiedad territorial y el bajo desarrollo tecnológico de las explotaciones”⁷, sumado a los miles de millones de campesinos sin tierra o acasillados, más la defensa que había encabezado Jorge Eliécer Gaitán de los derechos de los desposeídos, ocasionó el esparcimiento de la violencia a nivel nacional; lo ocasionó en la medida en que Jorge Eliécer Gaitán agrupaba a los pobladores en torno a unas exigencias que él respaldaba y mostraba a partir de sus discursos y sus acciones, como movilizaciones pacíficas y acciones simbólicas que, en contraposición al pueblo, las oligarquías bipartidistas no permitirían que el campesino llegara al poder y tuvieran la posibilidad de darle solución a sus problemáticas; además de la fuerte adscripción campesina a los partidos oficiales y las rivalidades generadas por la muerte de Gaitán y por la endeble presencia real del estado en las periferias del país, se desató la violencia con mucha rapidez.

Una pugna entre partidos que fue sostenida por las hordas campesinas enfurecidas por distinción política, los chulavitas⁸ o chulos, contra los cachiporros o chusmeros⁹. En esa época, 1949, con los trabajos que se venían gestando a nivel rural por el partido comunista, se lanza la consigna de “*autodefensa de masas contra la violencia reaccionaria gubernamental y se sostuvo la tesis abierta de que contra la violencia oficial, había que responder con la violencia organizada de las masas*”¹⁰. Esta consigna configuró lo que más adelante, por parte del gobierno, el partido liberal y el conservador, y aún hoy día, serían las estigmatizaciones bajo las cuales, campesinos o líderes identificados con el partido comunista se considerarían enemigos acérrimos por ir contra los planteamientos liberales o conservadores en cada caso específico. El partido comunista y los campesinos comunistas siempre han contado con enemigos bien definidos como lo son el partido liberal y el conservador, y se han alineado esfuerzos para exterminarlos tanto en su figura abierta de autodefensas como cuando se organizaron en guerrillas comunistas. Esta definición muestra con claridad que desde el principio de la guerra civil interna, y a partir del asesinato de Gaitán, se han delineado quiénes son los *hostis* para el gobierno colombiano, quiénes son los que posiblemente puedan eliminar su orden de derecho, y ante los cuales ha necesitado declarar “estados de excepción permanentes” para eliminar la amenaza comunista, así como eliminarlos físicamente en la guerra; sin embargo, estos grupos guerrilleros también han sido quienes más asiduamente los han enfrentado a partir de la guerra de guerrillas.

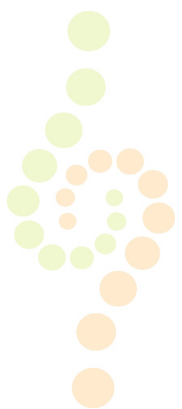
Siempre han existido levantamientos populares en Colombia, con la consecuente represión gubernamental en contra de los movimientos políticos y sociales, por ejemplo, el movimiento indígena Quintín Lame, liderado por el indígena Manuel Quintín Lame que desde inicios de siglo XX luchaba por la autonomía territorial y la propiedad de la tierra, grupo que hacia los años 80, se convertiría en un movimiento guerrillero que se

⁷ Darío Fajardo, citado por Alape, Arturo. (1985). *La Paz, la Violencia: testigos de excepción*, Editorial Planeta, colombiana, Bogotá.

⁸ Campesinos pertenecientes al partido conservador o contratados por este para eliminar campesinos liberales, además de estar aliados con los militares y las policías regionales, son figuras muy similares al paramilitarismo actual en Colombia.

⁹ Campesinos pertenecientes al partido liberal o de la ideología contraria al partido conservador, como por ejemplo campesinos del partido comunista. La palabra chusmeros surge bajo el ideal de seguridad nacional, como el concepto de terrorista, para estigmatizar y sindicar a quienes cometían actos contrarios al derecho y a la ley colombiana.

¹⁰ Declaración política de Gilberto Vieira, presidente del Partido Comunista Colombiano. (PCC). Citado por Alape, Arturo. (1985). *La Paz, la Violencia: testigos de excepción*, Editorial Planeta colombiana, Bogotá.



desmovilizaría en 1991 llegando a acuerdos específicos con el gobierno nacional; los sindicalistas liberales con Rangel en el departamento de Santander, las ligas campesinas en Cundinamarca, Tolima, los recolectores de Café, etcétera. Lo novedoso pero al mismo tiempo cambiante de los movimientos que surgirían a la postre del 9 de abril, sería su capacidad organizativa y, al mismo tiempo, su posibilidad de rápida ampliación a nivel nacional.

Los chulavitas eran campesinos de una región del departamento de Boyacá, en el centro-oriente de Colombia, que actuaban en conjunto con el ejército colombiano y la policía, puestos al servicio del partido conservador, al mismo tiempo que el partido conservador financiaba las armas y lo necesario para eliminar a los “chusmeros” o “nueve abrileros” como dio en llamarse a los campesinos liberales alzados en armas desde la muerte de Gaitán.

Los cachiporros, campesinos liberales de diversas regiones de Colombia, en ocasiones financiados por el partido liberal y con promesas de apoyo total y de llegar al poder, se reorganizan en sus regiones para resistir la violencia estatal, conformando así diversos grupos guerrilleros en diversas zonas del país, en algunas ocasiones prácticamente con utensilios netamente de uso para la labranza y el cultivo.

Así, nacen las guerrillas del llano, guerrillas que buscan la posibilidad de trabajar la tierra, tener una pequeña parte de tierra para vivir, salud, educación, alimentación, y buscan además, desconcentrar la riqueza y redistribuir la propiedad territorial. Estas guerrillas estaban comandadas por Guadalupe Salcedo Unda, Berardo Giraldo, Carlos Neira, Eduardo Franco Isaza, Dumar Aljure y un abogado liberal con quien crearían la ley del llano¹¹: José Alvear Restrepo.

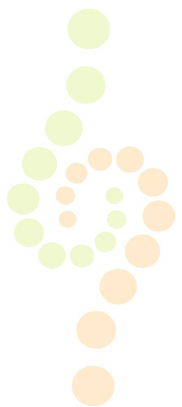
También, como las guerrillas del llano, nacen las guerrillas del Sumapaz a la cabeza de Juan de la Cruz Varela, las guerrillas del sur del Tolima con los hermanos Loaiza y un primo de ellos proveniente de otra región del país: Pedro Antonio Marín o Manuel Marulanda Vélez. Todas estas guerrillas de orientación liberal o con preceptos liberales como orden dentro de sus estructuras organizativas, algunas por principio anticomunistas, surgen al fragor del conflicto rural.

En estas zonas de neta influencia campesina, indígena y afro descendiente no había familia que no estuviese entrecruzada por el conflicto, tanto por pertenecer a un grupo guerrillero, como por encontrarse en la zona donde estos grupos comenzaban a auto-determinarse y fungir como estados, donde el gobierno colombiano no ejercía ni poder ni autoridad, sino la represión.

Este conflicto que se presentaba en los campos, inicia uno de los mayores éxodos de campesinos de diversas regiones para colonizar nuevos territorios donde: a.) pudieran habitar en paz, b.) pudiesen tener tierra y vivir del usufructo del suelo y crear un mercado auto-sostenible, C.) crear las condiciones que el gobierno no les proporcionaba.

Sin embargo, la violencia sembraba sus raíces a donde el campesino se desplazara, por ende, se habla en Colombia de que el conflicto armado ha generado ciclos de Migración- Colonización- conflicto con un retorno a la migración poblacional

¹¹ Ante la ineficacia de las promesas del partido liberal, los líderes de los movimientos guerrilleros del llano se reúnen para organizar a la población, darle una estructura y, de cierta manera, fungir como un gobierno ante la ausencia estatal presente en la región. De esta manera, la ley orgánicamente creada que comienza a instituirse y funcionar en manos de la guerrilla en los llanos orientales de Colombia es la ley del llano.



a nivel interno, sea a otras zonas rurales por colonizar, o a la urbe donde han funcionado como ejércitos de desocupados al servicio de la industrialización *pro tempore* que se ha generado en el país. Estos ejércitos de desocupados, sin educación, y sin ningún derecho, el único oficio que conocían era la labor agropecuaria, por eso quedaron en las ciudades al servicio de lo que las empresas necesitaran y fueron la mano de obra y la fuerza productiva para el desarrollo de las grandes ciudades del país.

En 1950 sube al poder Laureano Gómez, quien ejecuta una política de mayor represión que la de su anterior copartidario, Mariano Ospina Pérez¹², pero en el ejecutivo, Laureano solo estaría hasta noviembre de 1951 a causa de una enfermedad; en el poder lo sucedería Roberto Urdaneta Arbeláez quien estuvo en el ejecutivo hasta el 13 de junio de 1953 cuando el General Rojas Pinilla da un “golpe de estado”.

En 1952 se da la Conferencia Nacional Guerrillera, o Conferencia de Boyacá, donde se reunieron todos los comandantes guerrilleros a excepción de las guerrillas del llano de los cuales ninguno estuvo, por orden directa del partido liberal; así comienza a configurarse un conflicto que ulteriormente se daría entre las guerrillas liberales y las guerrillas comunistas.

En 1953 con el ascenso al poder del general Rojas Pinilla y su consigna de “concordia y paz”, comienza una estrategia masiva de pacificación, volantes desde los aviones para los grupos guerrilleros y múltiples formas de propaganda para la desmovilización y amnistía de las guerrillas liberales. Sin embargo, las guerrillas del sur del Tolima – las guerrillas comunistas, puesto que las liberales que compartían su ubicación se desmovilizaron también, es decir, las guerrillas de los hermanos Loaiza fueron las únicas que no aceptaron esta política y así fueron las únicas que no se desmovilizaron ante el gobierno, como las guerrillas del llano y del Sumapaz. De antemano y como un dato histórico, comienza a funcionar para esta época los móviles políticos de asesinato a quienes se oponían a los logros u objetivos planteados por el gobierno; así es asesinado José Alvear Restrepo por ser un opositor a la desmovilización de las guerrillas del llano y a la postre, después de la desmovilización, fue asesinado Guadalupe Salcedo, máximo comandante de las guerrillas del llano.

Del Sumapaz se desmoviliza Juan de la Cruz Varela y su guerrilla, mientras que las guerrillas liberales del sur del Tolima, inician desertiones y delaciones a quienes se mantenían en la subversión, sobre todo si eran de filiación comunista.

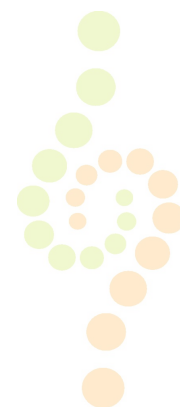
De Villa-rica a Marquetalia: de autodefensa campesina a guerrilla rural.

Con el programa de “paz, justicia y libertad” el general Rojas Pinilla, pensó en pacificar al país. Sin embargo, la persecución a los núcleos campesinos de autodefensa conminó a los movimientos campesinos a realizarse en armas, ya no solo por el continuo ataque del gobierno sino también por el ataque de algunos exguerrilleros liberales a los guerrilleros comunistas.

Limpios y comunes

Al interior de las guerrillas comienza a surgir un fenómeno de “pureza ideológica”, según la cual o se era guerrillero liberal “puro” o se era guerrillero comunista.

¹² Presidente de Colombia de 1946 hasta 1950.



Con esta lógica se da inicio a una pugna entre grupos guerrilleros, una pugna a muerte entre los limpios -guerrilleros liberales- y los comunes -guerrilleros comunistas. Al ser declarada la amnistía de Rojas Pinilla y en los años posteriores, los limpios dejaron sus grupos de origen, de raigambre campesina liberal y delataron al ejército ubicaciones, parque, estafetas y personal de los comunistas para que así estos, fueran eliminados. Con estas pugnas entre limpios y comunes, y con las amnistías surgen nuevos fenómenos de violencia que se acrecientan con la caída de Rojas y el ascenso del frente nacional: estas desmovilizaciones de liberales dan por resultado que algunos se conviertan en delatores de los comunistas y, por el otro lado, que algunos de los desmovilizados se conviertan en bandoleros, ladrones del mismo producto del campesino, de ganado, de parque y de otros productos que sirven para la supervivencia del campesino.

La invasión a Villarica y el bandolerismo.

En el año de 1955 el gobierno de Rojas Pinilla decide invadir la región del Sumapaz. Algunos de los antiguos desmovilizados retornan a la lucha armada, mientras que los núcleos campesinos que venían luchando por sus derechos, algunos de ellos desde 1938, radicalizan sus posiciones y dan inicio a un proceso de lucha más intenso ante la represión del gobierno¹³.

Se da un proceso denominado “las columnas de marcha”, que desde 1948 venía surgiendo: cientos de familias desplazadas y vejadas por el estado colombiano parten a colonizar lugares recónditos de la selva -las fronteras agrícolas, lugares inexplorados que por la violencia obligaron a los campesinos a buscar estos lugares. En Villarica, un pueblo ubicado al nor-orientes del departamento del Tolima, efectivos del ejército toman por asalto el lugar con la intención de “desvertebrar” el movimiento insurgente bajo la doctrina de que el comunismo pretendía entrar al país. Cercado y militarizado Villarica, las familias huyen por el páramo de Sumapaz para colonizar así las inhóspitas selvas de los departamentos del Meta y Guaviare¹⁴.

Al mismo tiempo de la ruptura del movimiento guerrillero entre limpios y comunes, muchos de aquellos guerrilleros liberales comienzan a servir como auxiliares del gobierno con tal de sostener prerrogativas para ellos, como lo es el hecho de ser autoridad en los lugares de asentamiento de los limpios.

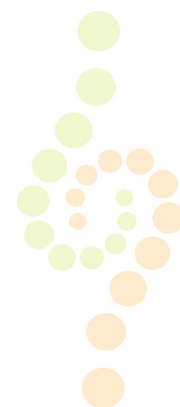
Sin embargo, muchos de estos “auxiliares” se convirtieron en ladrones, extorsionadores, violadores y asesinos del mismo movimiento campesino y no solo del movimiento guerrillero. Así se tiende, entre los historiadores, a denominar esta ruptura como el nacimiento del bandolerismo.

La política del gobierno de Rojas Pinilla no logra llevarse a cabo en cuanto a las prerrogativas puestas a disposición de los limpios; no hubo por parte del gobierno cumplimiento de los pactos y muchos de ellos quedan en los campos a merced de su propia voluntad o interés.

Igualmente, la ilegalidad del partido comunista y la negativa del gobierno a sostener un diálogo abierto con estos campesinos organizados en ligas y movimientos, coadyuva a su ampliación así como a la radicalización de sus tesis. Ya para esa época en

¹³ Molano, Alfredo. (1994). *Trochas y fusiles*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, El Ancora Editores, Bogotá

¹⁴ Molano, Alfredo. (2006). *Siguiendo el corte: relatos de guerras y tierras*, Alfaguara, Bogotá



la región de Villarica estaban organizados los campesinos como el Frente Democrático de Liberación Nacional.

La junta militar y el frente nacional: el reencuentro de las oligarquías.

El 10 de mayo de 1957 se da a nivel nacional una huelga masiva con el sentimiento de inconformidad por las acciones del gobierno de Rojas pinilla. De esta manera, como ápice del fin del gobierno del general, se da la movilización que terminaría en el gobierno de una junta militar deponiendo del poder a Rojas Pinilla.

Sin embargo, esta junta pacta con la oligarquía tradicional bipartidista – Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez- el fin del gobierno del general y en Benidorm se firma el inicio del Frente Nacional; en noviembre de 1957, la junta militar llama a un plebiscito “que estableció el bizarro sistema constitucional del gobierno paritario de los partidos liberal y conservador”¹⁵. Pero, ¿qué es el Frente Nacional?

El Frente Nacional es la alianza de los partidos políticos tradicionales, donde el partido liberal y el partido conservador se reparten el poder alternando cada 4 años por partido durante 16 años. Esta alianza buscaba “*la pacificación del país*”, pero lo que hizo fue dar continuidad al imperativo bipartidista en el poder sin darle solución a los planteamientos de la población rural; así inicia este periodo el partido liberal con el gobierno de Alberto Lleras Camargo.

El INCORA¹⁶ y las repúblicas independientes

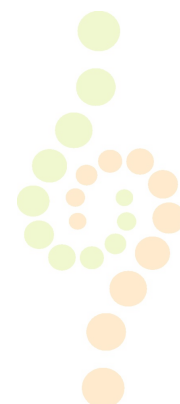
El Instituto Colombiano para la Reforma Agraria nace como un proyecto impulsado desde Estados Unidos para poder llevar a cabo la tan anhelada reforma agraria en Colombia y así, calmar los ánimos revolucionarios que se vivían en Latinoamérica; reciente estaba la Revolución Cubana y, para evitar la expansión del comunismo por Latinoamérica, John F. Kennedy pretende instaurar la Alianza para el Progreso. Con este programa pretendía realizar un proceso de industrialización del campo sin que los campesinos u pobladores rurales recurrieran a métodos violentos, es decir, lo que pretendía era canalizar las demandas populares a través de los canales institucionales. Sin embargo, la tan esperada reforma agraria en Colombia no se dio, tampoco hubo industrialización y, más allá de la repartición de unas cuantas hectáreas de tierra y unas parcelas, el objetivo no fue logrado tal como fue propuesto desde Norteamérica.

Después de la ley 200 de 1936 que López Pumarejo impulsó como la reforma agraria, fuera, en realidad, no más que la repartición de unas parcelas y baldíos en algunas ocasiones improductivos, el gobierno de Alberto Lleras Camargo se propuso realizar una verdadera reforma agraria. Sin embargo, lo que realizó fue no más que una inversión minoritaria en el agro que ayudó, con algunos incentivos a bajo costo, para la producción de algunos cultivos.

En 1961, Álvaro Gómez Hurtado, hijo de Laureano Gómez, en un discurso en el congreso de la república, ponía en tela de juicio el accionar de los campesinos armados que funcionaban aún como autodefensas campesinas. Refiriéndose a ellos expresaba:

¹⁵ Gilberto Vieira. p, 208. Citado por Alape, Arturo. (1985). *La Paz, la Violencia: testigos de excepción*, Editorial Planeta, Colombiana, Bogotá.

¹⁶ Instituto Colombiano para la Reforma Agraria



(...) que en este país hay una serie de repúblicas independientes, que no reconocen la soberanía del estado colombiano, donde el ejército colombiano no puede entrar, donde se le dice que su presencia es nefanda, que ahuyenta al pueblo o a los habitantes (...) Hay la república independiente de Sumapaz, de Planadas, la de Riochiquito, la de este bandolero que se llama Richard y ahora tenemos el nacimiento de una nueva república independiente del Vichada. La soberanía nacional se está encogiendo como un pañuelo. (Alape, 1987)¹⁷

Desde esta perspectiva que se convirtió en el *status quo*, el campesinado en armas fue declarado claramente el enemigo del Estado. Ese enemigo, igualmente habiendo definido su enemigo político- el gobierno, enemigo capaz de combatirlo-, en el año 1964 es bombardeado con la ayuda de Estados Unidos bajo el plan LASO (*Latin American Security Operation*). El mito fundacional de las FARC-EP hace referencia a cómo, de este bombardeo, 48 hombres resistieron el embate estatal por medio de la lucha armada, y cómo las tropas a cargo del general Matallana, intentaron sin ningún éxito exterminar las resistencias campesinas.¹⁸

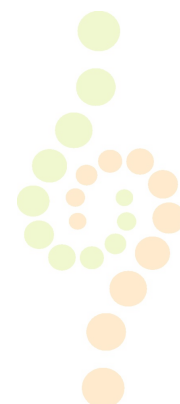
Los campesinos bombardeados migran hacia diferentes regiones del país y al mismo tiempo establecen el programa agrario de los campesinos, definiendo su derrotero y la guía que, de ahora en adelante, los haría partícipes de la lucha armada revolucionaria. Hacia 1966 se realizaba la Conferencia Fundacional de las FARC, donde cambian sus propuestas de autodefensa para resistir y proponer unos planteamientos de reforma agraria ante la opinión pública para así luchar por la toma del poder.

Al mismo tiempo que surgía las FARC, en otras regiones de Colombia, hacia el nor-orienté, nacía la guerrilla del ELN (Ejército de Liberación Nacional), se creaba el EPL (Ejército Popular de Liberación) de orientación maoísta, una vertiente derivada de la fractura del partido comunista, en donde los militantes formaron un nuevo partido denominado el Partido Comunista Marxista-leninista. Así mismo, y transversalmente al nacimiento de estos grupos guerrilleros, nacen el M-19 (Movimiento 19 de abril) hacia los 70 después del “robo de las elecciones a la ANAPO (Alianza Nacional y Popular) por parte del Frente Nacional y en su cabeza, Misael Pastrano Borrero como presidente electo”, el ADO o Autodefensas Obreras, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), y el movimiento armado Quintín Lame, entre múltiples milicias urbanas que surgen a la postre y nuevos grupos que intentan entrar a la guerra revolucionaria en el plano nacional. Sin embargo, todos confluían en un mismo enemigo y la declaratoria abierta de que la única forma de alcanzar el poder era por la vía armada; pero aún con una declaratoria clara de quién era su enemigo, no existió unidad política entre ellos, siendo recién en la década de los 80 donde se realiza un intento de unificar las fuerzas revolucionarias más allá de las distinciones de métodos, estrategias y tácticas. De esta manera, hacia 1980, la unidad de estos grupos guerrilleros conforma la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

Constantemente las peticiones de los antiguos campesinos –hoy guerrilleros– fueron resueltas por medio del monopolio legítimo de la violencia que el Estado

¹⁷ Citado por Alape, Arturo. (1985). *La Paz, la Violencia: testigos de excepción*, Editorial Planeta, colombiana, Bogotá.

¹⁸ Arenas, Jacobo. (1972). *Diario de la resistencia de Marquetalia*, Ediciones Abejón Mono, Bogotá.



pretendía tener. Sin embargo, para generar este tipo de condiciones –que sintiesen que el único que podía tener las armas era el Estado- en el modo de vida de los campesinos, comenzaron a conformarse desde el mismo Estado grupos de paramilitares al mando de grandes terratenientes y latifundistas. Así, el círculo de migración-colonización-conflicto se auto-perpetuaba en la medida en que el Frente Nacional no estaba dispuesto a debatir con los guerrilleros que, para deslegitimarlos y despolitizar sus luchas, eran llamados “bandoleros”. El Estado, en múltiples momentos desde 1964, declara el “estado de excepción”; la situación que se vivía en el país requería decisiones, pero las decisiones de bombardear diversas regiones, como el Pato, Riochiquito, Guayabero, Sumapaz, y Marquetalia, llevaron al crecimiento exponencial de los grupos armados, pero sobre todo al crecimiento exponencial de las FARC. La estrategia cambió de defensiva a ofensiva y, a nivel nacional, comenzó el crecimiento de las FARC por frentes o bloques y hubo la necesidad de establecer un Estado Mayor Central el cual se compone del secretariado y los reemplazantes: Dentro de su estructura militar, cada uno de los militantes tenía funciones rurales y urbanas específicas, cada parte de la estructura se encargaba de un escenario particular de la guerra en el sentido de que algunos de ellos se dedicaban a la recuperación económica, otros directamente a la ofensiva y otros a la política. Esta era la tesis de la combinación de todas las formas de lucha esgrimida ya por Lenin y, en el contexto colombiano, por Gilberto Vieira.

De columnas de marcha, a autodefensas, para que en los años 70 las FARC fueran una de las guerrillas más grandes del país y, podría decirse, que para los 80 era la guerrilla más grande en Latinoamérica.

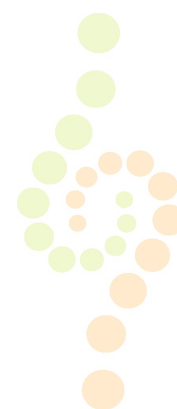
Igualmente los planteamientos de las FARC sobre la transformación de la estructura agraria, aunque cambiaban y giraban en torno a convertirse en un ejército guerrillero, eran los que, dentro de su agenda política, siempre se manejaban. El ideal se resumía en la frase: “*la tierra pa quien la trabaja*”.

Al mismo tiempo, en los 70, se da la bonanza marimbera, y la bonanza que más adelante se convertiría en el narcotráfico que se concentraría en manos de algunos cuantos representantes como Carlos Ledher, los hermanos Orejuela, Pablo Escobar para nombrar solo unos de los más reconocidos. El narcotráfico se toma los campos y muchos políticos quedan inmiscuidos en este tipo de negocio; se genera un gran debate en torno a los ilícitos, tanto los políticos que están en contra como a favor se toman el congreso y las distintas estructuras del poder para afianzar el poder del narcotráfico o para contrarrestarlo. En el año de 1981 el M-19 secuestra a una hermana de los narcotraficantes y piden dinero para sostener sus actividades. Sin embargo, los capos de la droga como por ejemplo el cartel de Medellín, financian e impulsan un grupo contra la subversión llamado MAS (Muerte a Secuestradores). Este grupo rescata a la hija de los narcotraficantes, más sin embargo, sería este grupo parte fundacional del paramilitarismo, junto con la colaboración de altos funcionarios de la gobernación de Antioquia que, más adelante, serían activos colaboradores del paramilitarismo según declaraciones de los paramilitares en el proceso de justicia y paz¹⁹.

Los diálogos de Paz y el nacimiento del paramilitarismo

Muchos, sino todos los presidentes desde el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, se impusieron como logro el de pacificar al país; sin embargo, pacificarlo ¿en qué términos? ¿a qué costos? La paz ha sido uno de los pilares específicos en los cuales se

¹⁹ Cepeda, Iván & Rojas, Jorge. (2008). *A las puertas del ubérrimo*, Debaye, Bogotá.



han sostenido las campañas electorales. Tanto del año 1983 hacia atrás como hasta el momento actual, se habla de paz y de “la constitución de la paz”, de la desmovilización para la paz, y de acabar con la guerrilla para que haya paz, pero con una importante constante discursiva: *los culpables del conflicto y la guerra civil interna que se vive en el país son las FARC*. Esta premisa es base de los argumentos, cuando se reconoce la existencia de una guerra civil interna. Cuando no, se habla de extirpar del terrorismo el poder armado, para que el Estado tenga el monopolio legítimo.

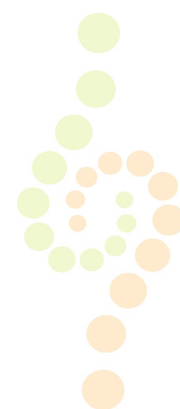
Así, y terminando la década de los 70 y el estatuto de seguridad imperante impuesto por el ejército y adoptado por el presidente Turbay Ayala, sube al poder Belisario Betancourt, un hombre que puso a disposición su voluntad de paz, en los diálogos donde nacería la Unión Patriótica. El ethos burocrático que se imponía a nivel institucional sumado a los vaivenes de la fractura institucional donde el ejército imperaba como normalidad, aunaba esfuerzos en la pugna contra la paz, asumiendo que la paz era dejar las armas pero al mismo tiempo eliminar el comunismo, el socialismo y erradicar a todos los “terroristas”. No puede simplificarse, como algunos historiadores colombianos lo han hecho, diciendo que en la historia política del país, desde la muerte de Gaitán hasta la actualidad, se había vivido en estado de excepción constante, porque el estado de excepción dominado por el mando militar, se encontraba como una situación normal. La normalización de la ubicuidad militar y la vida política militarizada encontraban que la excepción hubiera sido, por el contrario, la posibilidad constitucional y democrática que no ha podido surgir en Colombia.

De esta manera, junto al ejército, los grandes narcotraficantes del país y sectores políticos de tradición, así como latifundistas y terratenientes, se proponen la creación de un ejército privado, que auxiliara las incapacidades del ejército nacional como institución para derrotar a la guerrilla, específicamente a la guerrilla de las FARC-EP.

Junto con la ayuda israelí y norteamericana, traen entrenadores en fuerzas contrainsurgentes y se conforman, en algunas de las fincas de esos políticos y terratenientes, las autodenominadas AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), o paramilitares, quienes lograron exterminar, desde los años 80 hasta 1994 tomando como hito el asesinato de Manuel Cepeda Vargas, todo un partido político: la Unión Patriótica.

Los diálogos de paz, entre irrupciones y deslegitimaciones de parte del gobierno y el ejército o de parte de las FARC-EP, terminan. Así, se crea, se reproduce un esquema en el cual lo que el gobierno busca es, no la terminación del conflicto, ni la solución a las demandas que dieron origen al conflicto, sino la búsqueda del silencio de los fusiles. Mientras tanto, las fuerzas militares y los paramilitares recuperan territorios para los latifundistas y terratenientes, para las multinacionales y los políticos del país. Este fue el inicio de la reforma agraria paramilitar concepto que mas adelante me propondré explicar.

Entre los años 80 y los años 90-91, se comienza a producir una máxima desmovilización de grupos y frentes guerrilleros: el M-19 deja las armas, el quintín Lame, el ADO, el PRT, el MIR-COAR (Movimiento Independiente Revolucionario-Comandos Armados), y el EPL, del cual una gran cantidad de integrantes pasarían a ser parte de los paramilitares del norte de Antioquia y del Urabá Antioqueño. Mientras tanto, otros grupos se re-organizaban, como el ELN, quien habría sufrido un golpe militar que lo diezmó en Anorí, conocido como la operación Anorí y, aunque muchos de estos grupos hicieron parte, a mediados de la década de los 80, de la Coordinadora



Guerrillera Simón Bolívar²⁰, la gran mayoría dejaron las armas y se desmovilizaron para participar en la asamblea constituyente de 1991, al mismo tiempo que se dispusieron a participar en política legal.

Entre el narcotráfico y los paramilitares se desata una guerra sin cuartel en la pugna por la extradición pero, al mismo tiempo, por el poder del comercio, la distribución y sobre todo la producción del alcaloide; el saldo de la época suele ser bastante dramático y aunque se pretendan mostrar cifras exactas de las muertes, desapariciones, torturas y masacres, no se tiene una cifra contundente. Se sabe que mueren tres candidatos presidenciales, además de cientos de pobladores y redes urbanas de la guerrilla, así como rurales y al mismo tiempo, narcotraficantes, paramilitares y políticos de la escena pública.

¿Autodefensas unidas de Colombia?: Distinciones y criterios

Dentro de la concepción territorial, la guerrilla de las FARC-EP son Estado en muchos lugares donde el gobierno nacional no ha llegado. La guerrilla de las FARC-EP son la situación política de muchas regiones donde no existe la institucionalidad con su monopolio del uso legítimo de la fuerza. Por este motivo, la capacidad de expansión que las FARC-EP ha demostrado tener, se ha valido, de la capacidad organizativa y de la unidad que simboliza a través de su habilidad para captar las necesidades de los pobladores de diferentes regiones del país. De igual manera, con la facilidad de poder agrupar y re-agrupar a los diversos grupos del país en amigos y enemigos capaces de combatirlo, sucintamente *hostis*, ha tenido cierto éxito. Mientras que los paramilitares para re-agrupar han acudido a la masacre de poblaciones enteras, las FARC-EP se valen de otras estrategias como convocar a la comunidad, como brindar ciertos beneficios materiales en ausencia del gobierno nacional.

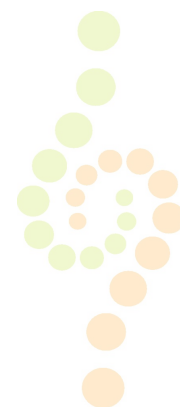
Sin embargo no he llegado al fondo del asunto al cual pretendo hacer referencia. Los enemigos de las FARC-EP han pretendido deslegitimar su lucha, estigmatizándolos bajo la categoría de terroristas, narco-terroristas. El ejército, en aras de propugnar por los derechos humanos, puede suspender los derechos humanos, deshumanizando a las FARC-EP a través de dos tendencias: 1. Despolitizando su historia y su surgimiento así como, 2. Des-historizando las acciones políticas y la guerra contra un enemigo definido que claramente, en este punto, es el gobierno.

De esta manera, técnicos del Estado como Eduardo Pizarro Leongomez²¹, han pretendido sociológicamente comparar las Autodefensas Unidas de Colombia, al surgimiento de las FARC-EP como autodefensas campesinas y en este punto haré algunas distinciones importantes.

Primero, las autodefensas unidas de Colombia, o como dieron en llamarse en primera medida ACCU (Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá), no eran autodefensas campesinas, no fueron organizaciones que surgieron de la resistencia campesina a la represión del gobierno o del Estado, igual que tampoco se estaban defendiendo a sí mismos, sino que estaban defendiendo claramente los límites territoriales de aquellos que poseían la propiedad privada. En segundo lugar, otra

²⁰ La coordinadora guerrillera estuvo compuesta por las FARC-EP, por el ELN, por el Quintín Lame, por el M-19, el EPL, el ADO entre otras organizaciones o fracciones menores que apoyaban la lucha revolucionaria en el país.

²¹ Pizarro León Gómez, E. (2011). *Las Farc (1949-2011): de guerrilla campesina a máquina de guerra*, Norma, Bogotá.

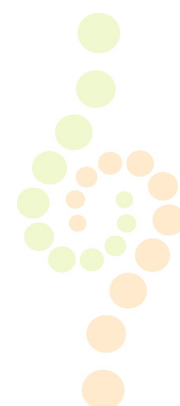


perspectiva importante es observar que ellos nacen financiados por el gobierno colombiano quien los legaliza en 1994, gracias a la intervención directa del Ex presidente Álvaro Uribe Vélez, en ese tiempo congresista, y habiendo sido ex gobernador del departamento de Antioquia, como ha declarado recientemente el Jefe paramilitar Salvatore Mancuso. Además de nacer de la mano del gobierno, claramente nace de la mano de los narcotraficantes de la época, y de los negocios en los cuales ellos se introducen, como la exportación de cocaína y marihuana a los mercados extranjeros. Además, las autodefensas que de ahora en adelante denominaremos paramilitares, han sido sistemáticamente el brazo armado ilegal del gobierno para llegar a aquellos lugares donde, por las acciones de las FARC-EP, ellos no habían podido llegar; sus intereses han estado ligados a la protección de la propiedad privada, a darles seguridad y confianza a los inversionistas extranjeros y a continuar permitiendo la expansión del latifundio, la concentración de la renta, la prohibición del sindicalismo so pena de muerte, y por ende la bancarización del agro. Por último, la gran mayoría de comandantes de los paramilitares eran propietarios de bastas extensiones de tierra, narcotraficantes o colaboradores del narcotráfico, así como sicarios, es decir, asesinos contratados por el gobierno nacional o el narcotráfico a disposición para realizar acciones militares.

Por su parte, las FARC-EP, cuando en sus inicios se autodenominan autodefensas, lo hacen por motivos básicos: 1. Eran una fuerza de resistencia ante el embate estatal y ante los monopolios económicos, así como también ante la colaboración de los Estados Unidos de Norteamérica para ejercer el monopolio y la concentración de la tierra en pocas manos, entre esas las de empresas extranjeras, 2. Los campesinos que pertenecían a las autodefensas campesinas que dieron origen a las FARC-EP, eran claramente desposeídos de la tierra, desempleados del agro y desplazados por la violencia bipartidista que se había extendido por los campos de Colombia y que, igual que el paramilitarismo, colaboraba con el ejército para exterminar a los pobladores, 3. Estos campesinos buscaban la propiedad de la tierra, la desconcentración de la riqueza y la participación electoral dentro del supuesto espacio democrático que el gobierno mostraba de cara internacional poseer, 4. Las FARC-EP se convirtieron en aquellos intersticios donde el gobierno no llegaba como gobierno local, propugnando por acciones autogestoras que llevaran al desarrollo de la comunidad, entendido como la satisfacción de las necesidades básicas de vida y así se propagaron a nivel nacional, 5. Eran partisanos conscientes de que las acciones defensivas no los llevarían a la toma del poder. Al darse cuenta de que si no llegaban al poder no podrían transformar la estructura política y social del país, propugnaron por convertirse en guerrillas móviles y hacerse partícipes de convertirse en estructura ofensiva. Ahí fue cuando hicieron una clara transición de autodefensas a guerrilla, impulsando como siempre el programa agrario de 1964, cuando aún eran autodefensas.

Fruto de estas diferencias claramente distintas, las Autodefensas Unidas de Colombia o paramilitares, y las bandas criminales como han dado en llamar a los reductos paramilitares que después del 2005 se desmovilizaron pero no dejaron de actuar contra la población civil, no pueden ser tildados como partisanos, denominación que han usado algunos técnicos del Estado como Federico Hoyos Salazar²², porque si bien, es definido el partisano como alguien que combate a un Ejército ocupante, o que combate al gobierno, sin confundirlo con la guerra de guerrillas, el paramilitarismo es un ejército y es parte del Ejército nacional como institución. Fue en sí una institución

²² Hoyos, F. (2012). "El paramilitarismo en Colombia analizado desde la teoría del partisano de Carl Schmitt". Congreso de ciencia política, universidad de los Andes.



creada como poder constituyente del poder legal- sin embargo ilegal dentro de los marcos normativos, pues no podría ser posible la existencia de dos ejércitos- para consolidar el gobierno en lugares donde el Ejército no llegaba, pero no era un combatiente 1. Ni por ideales, 2. ni por defensa, 3. ni por propugnar transformaciones claras dentro de un sistema.

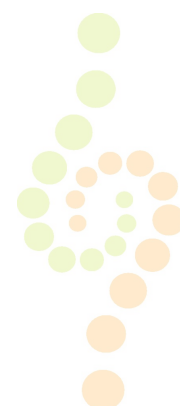
Siguiendo este esquema, los paramilitares en ningún caso se separan del gobierno y los intereses claros de una clase dominante, que se expresan en la abolición total de las claras demandas populares vistas, no solo a través de la lucha revolucionaria como las realizadas por las FARC-EP, sino que además se ven claramente en los movimientos sociales que no han podido ser canalizados institucionalmente. Así, los paramilitares no entran en ninguna de estas connotaciones, pero si bien no entran sí son un *hostis* y enemigo de clase antagónico al modo de existencia del insurgente, que debe ser combatido claramente dentro de las líneas políticas y siguiendo la apreciación de Clausewitz: “*la guerra es la continuación de la política por otros medios*”²³. Al no poder hacer política en Colombia, la guerrilla de las FARC-EP nace como una alternativa, que nace de un partido político para llevar a la transformación de la estructura social y política del país, y en las sucesivas muestras de los diálogos de paz, se ha podido observar la insistencia con la cual las FARC-EP ha buscado soluciones. Sin embargo los paramilitares como fuerza velada institucional no lo ha permitido. De esta manera, los paramilitares no son partisanos, son contrainsurgentes, nacen de las necesidades de la protección de los terratenientes, no de un partido y no definen claramente un *hostis*, porque al mismo tiempo que fueron enemigos de la guerrilla y claramente definían su amistad con el Estado como un *arcana domini*, en algunos momentos, por defender los territorios donde ellos tenían el monopolio del narcotráfico, atacaron a sus propios amigos en cuanto al combate se refiere. Con respecto a este acontecimiento Schmitt en su Teoría del partisano nos expresa:

(...) cuando se lucha con criminalizaciones del adversario bélico en su totalidad, cuando la guerra se hace guerra civil, y se lucha entre enemigos de clase, cuando su objetivo principal es la eliminación del gobierno del estado enemigo, entonces la explosiva fuerza revolucionaria de la criminalización del enemigo provoca que el partisano se convierta en el verdadero héroe de guerra. El ejecuta la pena capital contra un criminal, y corre por su parte el riesgo de que lo traten como criminal o antisocial. Es la lógica de una guerra que reclama la **justa causa** sin reconocer un **justus hostis**. Esta lógica convierte al partisano revolucionario en figura central de la guerra (Schmitt, 1991: 40).²⁴

Es así, que las FARC-EP, ha logrado ser el gobierno en muchas regiones del país, donde se ha convertido en el héroe de combate y al mismo tiempo el defensor de la justa causa, ya no solo de defender del gobierno y sustituirlo, sino que además, defiende a la población de los paramilitares y hoy día de las bandas criminales (BACRIM).

²³ Clausewitz, Carl. (1999), *De la guerra: táctica y estrategia*, idea books, Barcelona.

²⁴ Schmitt, Carl. (1991)., *El concepto de lo político : texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, Alianza editorial, Madrid.



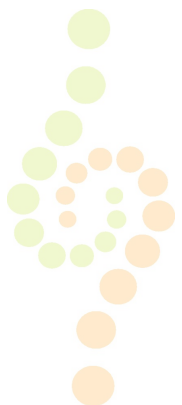
¿Y la fuerza política de las FARC-EP?

Muchos comentaristas y analistas de la situación política del país hoy día ven el paramilitarismo más vigente que nunca; otros logran ver cómo el paramilitarismo logró infiltrar hasta lo más hondo de la vida política nacional, tanto así que podría denominarse que el Estado de Colombia, es un estado paramilitar, pero tomando ese Estado como una definición de la situación. Es decir, Colombia vive una delicada situación paramilitar. Los argumentos que muchas veces esgrimen los contradictores de las FARC-EP, es o su inexistencia pero culpabilidad frente a todas las acciones que atentan contra la población civil, o la aprobación de su existencia con la connotación de que igualmente son los totales culpables de las problemáticas del país. Tanto en una vertiente como en otra, los culpables siempre van a ser los de las FARC-EP. Sin embargo, los medios de comunicación han llegado en sí mismos a deshumanizar a los combatientes y propugnar por generalizar el uso de las mismas categorías que usan los políticos para referirse a las FARC-EP y por ende, despolitizar sus acciones hasta tal punto de deshumanizarlos y hacer de la muerte un trofeo de guerra.

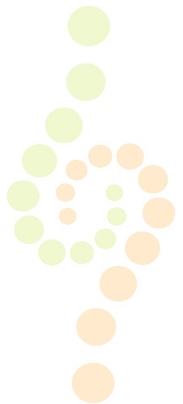
Igualmente se sostiene el hecho de no reconocer la existencia de un conflicto interno, lo cual modifica la situación política del combatiente perteneciente a las FARC-EP, puesto que deja de existir como un guerrillero, un partisano que combate a muerte al *hostis*, para así ser un puñado de “bandidos” que están contra la población civil. Este tipo de lenguaje muestra la des-historización de la vida política del país, igualmente que demuestra la incapacidad de combatir del Estado Colombiano a la guerrilla eficientemente y por esto acude a los métodos de deslegitimación de un poder constituyente como lo son las FARC-EP en diversas regiones del país. Frente a esta deshumanización y deslegitimación en donde se suspenden los derechos humanos y cualquiera puede ser sindicado de “terrorista”, podemos decir con Schmitt: “Renegar de la guerra como asesinato para pretender luego que los hombres hagan guerras, maten y se dejen matar en ellas, “para que nunca más haya guerra”, es un engaño manifiesto.” (Schmitt, 1991: 78)

Las críticas realizadas al gobierno Colombiano nunca han sido estudiadas sistemáticamente para darles una solución efectiva; antes bien, estas han sido el bastidor político con el cual se sostienen, en las elecciones, las campañas electorales. El principal problema, el de la tierra, ha quedado inconcluso y después de la existencia del paramilitarismo, cientos de miles de colombianos quedaron desplazados de sus tierras de origen, al igual que fueron muchos otros desaparecidos y torturados. Los paramilitares con su avanzada, lograron dejar miles de hectáreas de tierra en manos de las transnacionales, de los políticos de las regiones, o de algunos grupos que siguen sosteniendo el poder paramilitar en algunos departamentos, así como las rutas del narcotráfico vinculadas fuertemente con políticos de las regiones e instituciones como la policía nacional y el Ejército. En vez de darle solución al problema de la tierra para generar una unidad política dentro de la cual el gobierno sea quien pueda sostener abiertamente el monopolio de la violencia legítima, el gobierno se ha dedicado a fraccionar y a sostener su política de ausentismo, donde igualmente otras unidades políticas continúan sosteniendo las posibilidades de reivindicar sus necesidades a través de combatir a ese enemigo que radicalmente niega su forma de existencia y, por ende, se auto-perpetúa el uso de las armas como una vía legítima para cambiar la vida política del país y su estructura social y económica.

Aunque cientos de campesinos se encuentran hoy día devorados por el mercado y por el libre cambio que se propugna en el gobierno colombiano, lo cual incrementa la fragmentación y el fraccionamiento de la unidad política, algunas vías como las



armadas se siguen sosteniendo como legítimas dentro de ambas clases en pugna. Esta tesis que se sostiene abiertamente pero deslegitimada por el gobierno es la que aún da fuerza política a las FARC-EP.



Bibliografía

ALAPE, Arturo. (1985), *La Paz, la Violencia: testigos de excepción*, Editorial Planeta Colombiana, Bogotá.

ARENAS, Jacobo. (1972). *Diario de la resistencia de Marquetalia*, Ediciones Abejón Mono, Bogotá

CEPEDA, Iván & ROJAS, Jorge. (2008). *A las puertas del ubérrimo*, Debate, Bogotá

CLAUSEWITZ, Carl. (1999). *De la guerra: táctica y estrategia*, idea books, Barcelona

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1987). *Cien años de soledad*, Colección Letras Hispánicas (4ª edición). Ediciones Cátedra, Madrid

HOYOS, F. (2012). “El paramilitarismo en Colombia analizado desde la teoría del partisano de Carl Schmitt”. Congreso de ciencia política, universidad de los Andes.

MOLANO, Alfredo. (1994). *Trochas y fusiles*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales : El Ancora Editores, Bogotá

---, (2006). *Siguiendo el corte: relatos de guerras y tierras*, Alfaguara, Bogotá

PIZARRO, Leongomez, E. (2011). *Las Farc (1949-2011): de guerrilla campesina a máquina de guerra.*, Norma, Bogotá

SCHMITT, Carl. (1991). *El concepto de lo político: texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, Alianza editorial, Madrid

